

MIGRACIONES EN UN CAMPO DE PROFESIONALIZACIÓN EMERGENTE Y DESIGUAL: PROYECTOS MIGRATORIOS DE FUTBOLISTAS ARGENTINAS

Migration in an emerging and unequal professional field: the migration experiences of Argentine female footballers

Rita Lorena Arambuena¹

Resumen

El desarrollo reciente del fútbol practicado por mujeres y los procesos de profesionalización impulsados en distintas regiones del mundo han producido una expansión de las migraciones y una creciente integración de la disciplina a circuitos deportivos transnacionales. Si bien las investigaciones sobre movilidad de futbolistas han privilegiado históricamente los itinerarios de los varones, las trayectorias de las mujeres comenzaron a recibir atención recién en las últimas décadas. A partir de un enfoque cualitativo, basado en entrevistas a jugadoras de dos clubes argentinos de Primera División y agentes vinculados a la representación de futbolistas, este artículo analiza las transformaciones de los flujos migratorios en el fútbol de mujeres a escala global, regional y nacional, así como las motivaciones y sentidos que las jugadoras atribuyen a sus desplazamientos. Los resultados muestran que las migraciones constituyen proyectos mayormente planificados que requieren la movilización de diversos capitales y articulan aspiraciones de desarrollo deportivo con la continuidad de proyectos educativos y/o laborales. Asimismo, se observa que las motivaciones económicas, aun siendo relevantes, suelen aparecer discursivamente subordinadas a expectativas de reconocimiento, experiencia y crecimiento personal. Se concluye que estas trayectorias expresan simultáneamente la expansión del mercado internacional del fútbol de mujeres y la persistencia de desigualdades territoriales, sociales y de género que continúan estructurando las oportunidades de movilidad en el marco de un profesionalismo aún incipiente.

Palabras clave: Fútbol de mujeres; Migraciones deportivas; Profesionalización; Género; Argentina.

Abstract

The recent development of women's football and the professionalization processes promoted in different regions of the world have led to an expansion of migration and a growing integration of the sport into transnational sporting circuits. Although research on footballers' mobility has historically focused on men's trajectories, women's pathways have only begun to receive attention in recent decades. Based on a qualitative approach involving interviews with players from two Argentine First Division clubs and agents involved in football player representation, this article analyzes the transformations of migration flows in women's football at the global, regional, and national levels, as well as the motivations and meanings that players attribute to their movements. The results show that migration is generally a planned project that requires the mobilization of various forms of capital and combines aspirations for

¹ Instituto de Lingüística, Folklore y Arqueología (ILFyA) - Universidad Nacional de Santiago del Estero. Orcid: <https://orcid.org/0000-0003-1881-3352>. E-mail: prof.arambuenalorena@gmail.com.

sporting development with the continuation of educational and/or professional projects. Furthermore, it is observed that economic motivations, while relevant, tend to appear discursively subordinate to expectations of recognition, experience, and personal growth. The article concludes that these trajectories simultaneously reflect the expansion of the international women's football market and the persistence of territorial, social, and gender inequalities that continue to structure mobility opportunities within the context of a still-emerging professionalization process.

Keywords: Women's soccer; Sports migration; Professionalization; Gender; Argentina.

Coordenadas para el análisis: migración, género y fútbol

Aproximadamente desde la última década y media e impulsado por una lucha de jugadoras y activistas, el fútbol de mujeres viene experimentado un crecimiento sostenido a escala mundial, que se tradujo en la mediatización de torneos y selecciones, la creación de ligas y divisiones formativas, así como en el aumento de inversiones públicas y privadas que consolidaron un mercado internacional cada vez más dinámico (FIFA..., 2024). En ese contexto, la migración de futbolistas entre países y fronteras constituye una dimensión central que permite observar tanto las nuevas oportunidades abiertas por los procesos de profesionalización más recientes, como las desigualdades que continúan estructurando el desarrollo de la disciplina.

Desde los enfoques inspirados en la teoría del sistema-mundo, las migraciones pueden comprenderse como una parte constitutiva de las desigualdades producidas por el capitalismo global, donde la circulación de personas, bienes y capitales se organiza a partir de relaciones históricas de dependencia entre centros y periferias. Aunque predominantemente se producen por motivos de trabajo y contribuyen a sostener esas relaciones de poder, las decisiones de migrar no pueden explicarse exclusivamente por factores económicos. Estos desplazamientos se encuentran atravesados por proyectos familiares, aspiraciones de movilidad social, deseos de realización personal y afectiva, así como por la existencia de redes y creencias que permiten sostener vínculos con los lugares de origen (Massey *et al.*, 1993). La crítica feminista y decolonial ha puesto la mira en un sesgo de esos estudios, señalando el hecho de que se han basado mayormente en los itinerarios y procesos migratorios de varones, siendo los desplazamientos de las mujeres tratados, en todo caso, como consecuentes y secundarios (Jelin, 1976;

Mallimaci, 2012), aun cuando ellas representan el 48% de la población migrante a nivel mundial (Portal de Datos Mundiales sobre la Migración, 2024).

Estas discusiones adquieren nuevas dimensiones cuando se observan en ámbitos de movilidad específicos como el deporte profesional. Los estudios sobre migraciones deportivas han mostrado que la globalización del fútbol produce sus propios circuitos internacionales de circulación, organizados según dinámicas centros-periferias, en que determinadas regiones operan principalmente como espacios exportadores de futbolistas hacia mercados de mayor desarrollo (Uliana, 2023). En este esquema, Sudamérica – principalmente Brasil y Argentina – ocupa una posición ambivalente: ostenta un mercado robusto y de gran tradición futbolística, mientras que se ha consolidado como una región exportadora de talentos hacia los centros de poder económico, fundamentalmente Europa y, más recientemente, a mercados emergentes en Asia y Norteamérica (Poli, 2010). Algunas de estas investigaciones han advertido que, sin embargo, los futbolistas no debieran ser comprendidos como migrantes convencionales. Al analizar las trayectorias de jugadores brasileños en Europa, Rial (2006) señala que estos sujetos suelen ocupar posiciones de reconocimiento social, prestigio y visibilidad que los diferencian de las representaciones clásicas asociadas a la figura del migrante precarizado y marginal. Sin embargo, también advierte que el prestigio es a veces superficial ya que, fuera del campo de juego, no quedan exentos de padecer dinámicas de racismo y xenofobia. Sus trayectorias están marcadas por el desarraigo y la dependencia de redes de intermediarios que controlan sus destinos laborales, por lo que, aun siendo emigrantes con ciertos privilegios, sus cuerpos y sus vidas siguen operando como mercancías dentro una cadena de valor y división internacional del trabajo deportivo (Rial, 2008).

Como ha sucedido a nivel más general, las migraciones de las mujeres futbolistas también han sufrido desatenciones, vacancia que recién en las últimas décadas comenzó a explorarse, de la mano de los procesos recientes de profesionalización. Algunas investigaciones que observaron estos movimientos desde perspectivas críticas señalan que la migración de

jugadoras se dio históricamente desde las periferias hacia los centros, como una estrategia orientada no sólo a mejorar las condiciones de desarrollo deportivo, sino también sostener proyectos de vida frente a contextos de vulnerabilidad, precariedad estructural e incluso riesgo de la propia vida.² Las migraciones de futbolistas de algunos países latinoamericanos y, especialmente, de Sudáfrica hacia Europa estuvieron acompañadas por procesos de negociación identitaria, construcción de lazos transnacionales y experiencias de discriminación y racismo sutil en los países de destino (Tiesler, 2016; Engh *et al.*, 2013), donde las redes de apoyo informales resultan fundamentales para amortizar la otredad y la exclusión (Dhaliwal *et al.*, 2025). En esta línea, otros estudios han destacado la agencia y las estrategias de resistencia de las futbolistas frente a políticas de integración androcéntricas, caracterizadas por la falta protección jurídica y social para las extranjeras y por formas de inclusión más simbólicas que efectivas por parte de las instituciones receptoras (Truskewycz *et al.*, 2022).

Al observar sus experiencias, se advierte además que, a diferencia de los varones, muchas futbolistas son migrantes autónomas (Frid de Silberstein, 1997), tratándose de mujeres que se mueven mayormente solas, impulsadas por sus propias ambiciones profesionales y/o de supervivencia y sin las estructuras familiares ni los sistemas de representación hiperdesarrollados que caracterizan al fútbol masculino. Además, por la particularidad de su actividad – marcada por contratos de corta duración y una profesionalización aún incipiente – las mujeres suelen desplazarse por períodos más bien breves o estacionales. Así, mientras la migración de varones se consolidó como parte de un circuito global de exportación de “talentos” altamente valorizados, la migración de las mujeres aparece más frecuentemente ligada a estrategias de supervivencia, resistencia y búsqueda de condiciones laborales y vitales que los mercados locales todavía no logran garantizarles plenamente.

A partir del análisis de trayectorias de jugadoras pertenecientes a clubes de Primera División de la ciudad de La Plata, este artículo examina las

² Un caso paradigmático es el de las futbolistas afganas refugiadas tras el retorno del régimen talibán en 2021. La prohibición de la práctica deportiva para mujeres, junto con las amenazas y persecuciones hacia integrantes de selecciones nacionales, convirtió la migración en una estrategia de supervivencia y asilo político.

relaciones entre movilidad, género y profesionalización en el fútbol de mujeres. En primer lugar, reconstruye las transformaciones de los flujos migratorios en la disciplina a escala global, regional y nacional, prestando especial atención a los cambios producidos antes y después de los recientes procesos de profesionalización. En segundo término, analiza las experiencias migratorias de futbolistas argentinas considerando la articulación entre género, clase social y procedencia geográfica. Se argumenta que, si bien estos desplazamientos comparten rasgos con los observados en otras regiones periféricas del sistema futbolístico mundial, las trayectorias de las jugadoras argentinas presentan particularidades vinculadas con la composición social del universo de futbolistas, el carácter reciente y parcial de la profesionalización local y la necesidad persistente de articular el proyecto deportivo con otras dimensiones de la vida, como los estudios, el trabajo y las expectativas familiares.

Metodología

El artículo se basa en el análisis de trayectorias de mujeres futbolistas pertenecientes a dos clubes de la ciudad de La Plata, provincia de Buenos Aires: Estudiantes de La Plata (EDLP) y Gimnasia y Esgrima La Plata (GELP), instituciones pioneras en la competencia organizada por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) e integrantes de la Primera División durante la etapa inicial del profesionalismo en el fútbol de mujeres. Este texto recupera parte del material empírico producido en el marco de una investigación doctoral desarrollada entre 2021 y 2023 desde un enfoque cualitativo y etnográfico (Guber, 2018). Se retoman entrevistas realizadas a jugadoras, centradas en sus experiencias y proyecciones de movilidad, así como en las articulaciones entre sus trayectorias deportivas, educativas y laborales. La elección de los casos que aquí se analizan procura incluir futbolistas con distintas trayectorias deportivas, edades y lugares de procedencia. Esta diversidad permite reconstruir diferentes modalidades de migración y explorar cómo las desigualdades territoriales, socioeconómicas y etarias inciden en la configuración de sus desplazamientos y oportunidades profesionales.

Transformaciones en los flujos migratorios a nivel mundial y regional

Según datos del CIES Football Observatory (CIES s.f.), las primeras tendencias de movilidad internacional de futbolistas comenzaron a visibilizarse durante la década de 1990, en simultáneo con la expansión global del fútbol de mujeres y su progresiva institucionalización bajo la órbita de Fifa. Los flujos migratorios se intensificaron, entrado el nuevo siglo, junto con la consolidación de ligas que ofrecían mejores condiciones contractuales, salariales y de infraestructura, especialmente la National Women's Soccer League (NWSL) en Norteamérica y la Women's Super League (WSL) en Europa occidental. Desde décadas anteriores, ambas regiones ya contaban con estructuras competitivas oficiales –universitarias y federativas, respectivamente – e incluso con la posibilidad de recibir una paga en tanto la práctica había adquirido un gran interés comercial y prestigio nacional en términos deportivos. Paralelamente, América Latina y África comenzaron a posicionarse progresivamente como regiones exportadoras de futbolistas hacia esos centros. Desde países como Brasil, Colombia, Venezuela y, en menor medida, Argentina, las jugadoras migraban reproduciendo dinámicas históricas ya presentes en el fútbol de varones, aunque bajo condiciones considerablemente más precarias.

En América Latina, la fuerte asociación del fútbol con una práctica “para varones” produjo mayores resistencias a su aceptación social y a su transformación en un espectáculo lucrativo, a diferencia de lo ocurrido en las regiones antes mencionadas. Aun así, hubo procesos tempranos de institucionalización. En el caso brasileño, por ejemplo, el fútbol para mujeres estuvo prohibido por ley entre 1941 y 1979. Sin embargo, gracias a la supervivencia de la práctica en la informalidad, la selección nacional mostró un gran potencial a partir de los años ochenta. Esto abrió en el país una forma de “profesionalización” temprana para las jugadoras – en términos de competiciones oficiales, reconocimiento público y pagos mínimos – aunque aún atravesada por estigmas ligados al género y la raza (Almeida; Pisani, 2015). Brasil se convirtió así en uno de los primeros polos regionales de desarrollo del fútbol femenino latinoamericano y, posteriormente, en uno de los principales exportadores de futbolistas. Actualmente, ocupa una posición

ambivalente dentro del sistema global, funcionando simultáneamente como mercado receptor regional y como periferia exportadora hacia los centros de mayor concentración económica y visibilidad deportiva, particularmente Europa occidental y Estados Unidos.

En otras regiones también se desarrollaron procesos tempranos de institucionalización. Japón, por ejemplo, impulsó desde mediados del siglo XX estructuras competitivas organizadas que desembocaron en la creación de la Japan Ladies Soccer League (JLSL) hacia fines de los años ochenta. Sin embargo, pese a su temprano desarrollo organizativo y competitivo, Asia no logró consolidarse como uno de los principales polos receptores de futbolistas migrantes debido al predominio económico, institucional y simbólico que comenzaron a ejercer las ligas occidentales tras la expansión global promovida por Fifa (Yanai, 2011). Las migraciones internacionales de jugadoras estuvieron estrechamente ligadas al desigual desarrollo comercial de la disciplina y a dinámicas geopolíticas y económicas más amplias. Las posibilidades de movilidad dependieron de la existencia de ligas profesionalizadas, políticas institucionales, visibilidad mediática y capacidad de inversión de los clubes, configurando una estructura jerárquica donde determinados mercados concentraron recursos y capacidad de atracción mientras otros quedaron relegados principalmente a la exportación de deportistas.

Esta dinámica se profundizó a partir de los años 2018-2019, momento en que comenzaron a expandirse mecanismos más formales de profesionalismo a nivel global. En este sentido, la profesionalización del fútbol de mujeres constituyó – y sigue constituyendo – una categoría heterogénea y en disputa. En algunos contextos, implicó simplemente el reconocimiento institucional y la organización de torneos bajo federaciones nacionales; en otros, el pago de salarios sin garantías laborales plenas; y sólo más recientemente comenzó a asociarse con contratos formales, salarios mínimos y derechos laborales relativamente consolidados. El último caso es el de Argentina, donde, incluso bajo dichas condiciones continúa hablándose de “semiprofesionalismo” (Arambuena, 2023). Más allá de las particularidades de cada país, el crecimiento del mercado internacional de transferencias

constituye uno de los principales indicadores de expansión y profesionalización de la disciplina.

Según el último informe de FIFA (Global..., 2026), entre los años 2018 y 2025, las transferencias internacionales pasaron de 696 a 2.440 operaciones anuales, un incremento aproximado del 250%. Paralelamente, el gasto en transferencias aumentó de manera aún más acelerada, alcanzando un récord de 28,6 millones de dólares. Por su parte, el 60,5% de las transferencias realizadas en 2025 ocurrieron dentro de una misma confederación, y casi la mitad del total mundial correspondió a movimientos internos dentro de Union of European Football Associations (UEFA). Los clubes europeos concentraron más de dos tercios del gasto global (67,3%), confirmando el papel central de Europa occidental como principal espacio de valorización económica y deportiva de la disciplina. Junto con ello, la Confederación de Norteamérica, Centroamérica y el Caribe de Fútbol (CONCACAF) – especialmente Estados Unidos – se consolidó como uno de los grandes nodos globales de circulación. De hecho, las futbolistas estadounidenses fueron las más transferidas en 2025 y representaron, además, la nacionalidad con mayor volumen económico en transferencias. Esto es significativo si se considera que décadas atrás Estados Unidos aparecía principalmente como mercado receptor y espacio de consolidación competitiva. Actualmente, con el afianzamiento histórico de la selección estadounidense y la consolidación de la NWSL, el país opera simultáneamente como importador, exportador y centro de valorización global del fútbol de mujeres. No obstante, una cuestión central radica en que el crecimiento acelerado de las transferencias internacionales no implicó necesariamente una consolidación homogénea de condiciones laborales para las jugadoras. Según el mismo informe, gran parte de las trayectorias profesionales continúan desarrollándose bajo la precariedad e inestabilidad: más del 80% de las futbolistas transferidas no tenía contrato previo, los vínculos laborales continúan siendo mayormente cortos – entre seis y doce meses – y los salarios siguen siendo considerablemente inferiores a los del fútbol masculino.

En cuanto a los principales países receptores, se destacaron Inglaterra, Alemania, Estados Unidos, España y Suecia. Inglaterra se consolidó como el

mercado económicamente más dinámico del fútbol de mujeres contemporáneo: en 2025, sus clubes gastaron 11 millones de dólares en transferencias internacionales, superando a Estados Unidos. La Women's Super League se transformó así en el principal polo de atracción de futbolistas de élite a nivel global. Sin embargo, debido a la disparidad en los desarrollos deportivos previos, el escenario de profesionalización posterior a 2018-2019 agudizó la segmentación de las trayectorias de las deportistas. Mientras que las principales potencias comenzaron a exportar e intercambiar jugadoras predominantemente entre sí, las futbolistas provenientes de las periferias – África, América Latina y parte de Asia – experimentaron dinámicas de movilidad diferentes. Por un lado, una mayor circulación dentro de sus propias regiones y, por otro, una inserción en los mercados centrales mayoritariamente fuera de la élite, incorporándose a segundas, terceras e incluso cuartas divisiones que les ofrecen mejores condiciones que las primeras divisiones de sus países de origen.

En América Latina, el crecimiento de la disciplina estuvo fuertemente ligado a la exigencia de la Confederación Sudamericana de Fútbol (Conmebol) establecida en 2019 de incorporar equipos femeninos como condición para competir en torneos oficiales, lo cual fortaleció las competencias nacionales y produjo nuevas dinámicas de circulación en la región. Aunque Brasil continúa siendo el principal exportador hacia Europa y Estados Unidos, también se consolidó junto con México como uno de los principales mercados receptores regionales, especialmente para futbolistas de países sudamericanos con menores niveles de profesionalización como Paraguay, Argentina, Venezuela y Colombia. De este modo, las jerarquías del sistema futbolístico operan de manera relacional y escalonada: incluso las potencias regionales ocupan posiciones periféricas respecto de los grandes centros globales, aunque funcionan simultáneamente como polos de atracción para regiones vecinas.

Al mismo tiempo, la consolidación progresiva de planteles profesionales en la región produjo una particular coexistencia generacional. Mientras en las ligas europeas se intensifica la circulación de futbolistas jóvenes, varios clubes y selecciones sudamericanas conservan una importante presencia de jugadoras veteranas, composición vinculada a que las primeras

camadas de futbolistas profesionalizadas alcanzaron recién en los últimos años condiciones relativamente más estables para desarrollar carreras deportivas prolongadas. En muchos casos se trata de jugadoras que construyeron gran parte de sus trayectorias en contextos *amateurs* o semiprofesionales – como las argentinas –, acumulando experiencia deportiva, pero también organizando sus vidas alrededor de otros trabajos, estudios y vínculos. Así, aunque la profesionalización en la región continúa ofreciendo salarios bajos y condiciones limitadas, para muchas de estas futbolistas representa una mejora suficiente como para priorizar la permanencia en sus países antes que emprender procesos migratorios en etapas avanzadas de sus carreras. A diferencia de las jugadoras más jóvenes – con mayores horizontes temporales y expectativas de movilidad internacional –, las veteranas suelen enfrentar más dificultades materiales y subjetivas para migrar. Esto refleja también el carácter desigual y asincrónico de los procesos de profesionalización a escala global.

Movimientos dentro de Argentina

A partir de la profesionalización parcial iniciada en 2019, la AFA estableció pisos obligatorios de contratos por planteles de Primera División con salarios mínimos, así como la creación de divisiones formativas, la Primera División C y la Copa Federal (un certamen donde se cruzan equipos de la Primera A con ligas del interior). Con ello comenzaron a establecerse condiciones algo más igualitarias entre clubes y nuevas expectativas de las jugadoras respecto de la posibilidad de llegar a Primera División. Estas transformaciones produjeron un importante movimiento en el mercado de pases interno, elevaron la competitividad del torneo local y comenzaron a descentralizar la disputa por los primeros puestos, históricamente ocupados por tres clubes hegemónicos (Sarrabayrouse, 2023). No obstante, las marcadas brechas respecto de ligas más desarrolladas siguieron impulsando la emigración de futbolistas destacadas, especialmente de aquellas que proyectan trayectorias a mediano y largo plazo.

De acuerdo con datos proporcionados por Soccer Dreams Group³ (en adelante SDG) –la agencia que más futbolistas argentinas representa –, el flujo de jugadoras que migra al extranjero implosionó tras el anuncio de la profesionalización y se dirigió principalmente hacia otros países del continente – especialmente Brasil y México – y, en segundo término, hacia ligas europeas como Italia, España y Francia. Desde allí comenzó a crecer el interés por incorporar futbolistas argentinas mediante contratos formalizados, algo menos frecuente en etapas previas. Las condiciones ofrecidas les permiten, en mayor o menor medida, solventar sus estadías en el exterior y sostener una dedicación exclusiva a la actividad, algo todavía muy difícil de alcanzar en el país. Por su parte, y como otro signo del crecimiento del fútbol local, la agencia remarca que, en los últimos años, comenzaron a registrarse las primeras transferencias internacionales con pagos entre clubes,⁴ junto con una mayor intermediación de agencias y representantes. En muchos casos, son las propias futbolistas quienes recurren a estas redes buscando acompañamiento para proyectar una salida al exterior. El contacto suele establecerse mediante vínculos informales entre jugadoras, donde las experiencias migratorias de compañeras o conocidas operan como incentivo.

Dentro de Argentina, el movimiento de futbolistas también tendió a replicar el carácter centralista y desigual históricamente presente en el fútbol de varones, produciendo una migración creciente desde distintos puntos del país hacia clubes ubicados en el área metropolitana. Las dificultades para consolidar un desarrollo más federal del deporte profesional – que condiciona a muchos clubes de provincias extracéntricas a funcionar principalmente como espacios formativos – parecieran reactualizarse en la disciplina de mujeres, concentrándose nuevamente las oportunidades del alto rendimiento en las grandes capitales. Esto se refleja con claridad en la composición del torneo, en el que, en 2026, sólo cinco clubes por fuera de Buenos Aires – dos de Córdoba capital, dos de Santa Fe capital y uno de San Luis – integran la máxima categoría. Sin embargo, a diferencia de lo ocurrido

³ Los datos fueron recabados a través de una entrevista a Carlos Pascual, representante del Grupo en Argentina. El sitio de la agencia puede verse en el siguiente link: <https://www.soccerdreamsgroup.es/>

⁴ En el año 2022, Rocio Bueno fue la primera futbolista argentina con una transferencia rentada, cedida a préstamo desde Racing Club hacia el Sassuolo de Italia.

históricamente en el fútbol masculino, estos desplazamientos suelen desarrollarse en condiciones de mucha mayor precariedad.

La ausencia de estructuras institucionales de recepción para las futbolistas como pensiones, becas o empleos asociados a los clubes, implica que gran parte de los costos materiales y afectivos del traslado recaigan sobre las propias jugadoras y sus familias. Incluso cuando existen contratos profesionales de por medio – generalmente luego de asistir a pruebas para incorporarse a planteles de Primera División –, los salarios suelen ser insuficientes para garantizarles condiciones autónomas de sostenimiento. A ello se suma la corta duración de los vínculos contractuales que, en la mayoría de los casos, no supera el año, reforzando la inestabilidad que atraviesan las carreras de las futbolistas. Además, gran parte de las migraciones no se realizan mediante mecanismos formalizados o a través de representantes, sino por medio de redes informales de contactos y recomendaciones. En ese sentido, la posibilidad misma de migrar internamente suele estar condicionada por la disponibilidad de recursos económicos familiares que les permitan afrontar el riesgo y la incertidumbre del desplazamiento, restringiendo estas trayectorias a quienes logran contar con algún tipo de soporte previo.

Esta dinámica no se limita a los movimientos interprovinciales hacia Buenos Aires, sino que también se reproduce dentro de las propias provincias que concentran mayores oportunidades deportivas. En áreas metropolitanas de Buenos Aires, Córdoba o Santa Fé, muchas futbolistas provenientes de ciudades periféricas o localidades del interior provincial se ven obligadas a trasladarse hacia los centros urbanos para poder entrenar, competir y sostener una carrera deportiva de mayor nivel, debiendo conciliar el proyecto deportivo con el educativo y/o el laboral. De hecho, tras el inicio de la profesionalización, comenzaron a intensificarse los desplazamientos dentro del propio circuito de clubes de Primera División concentrados en estas metrópolis. Esta mayor circulación de futbolistas contribuyó tanto al mayor equilibrio competitivo entre los equipos como a la consolidación de nuevas expectativas profesionales. Para muchas de ellas, rotar por distintos clubes de prestigio y disputar lugares en planteles competitivos comenzó a asumirse

como parte constitutiva del oficio de “ser futbolista profesional”. De este modo, la concentración de los recursos y de las posibilidades de profesionalización produce desplazamientos que reafirman las desigualdades territoriales tanto entre regiones del país como dentro de las propias provincias.

Características y motivaciones de las migraciones

A partir de un trabajo de campo realizado con futbolistas de dos clubes argentinos de Primera División, pudo observarse que las migraciones – tanto internas como internacionales – suelen asociarse a factores que exceden las motivaciones económicas – aquellas que en las estadísticas se señalan como la principal causa de la movilidad de jugadoras – y se vinculan mayormente con la búsqueda y acumulación de reconocimiento, prestigio y crecimiento personal, experiencias y formas de capital altamente valorados dentro del campo deportivo. Si bien es cierto que las desigualdades salariales y de infraestructura entre regiones, países y ligas resultan fundamentales para comprender estos movimientos, en los relatos de las propias protagonistas la dimensión económica tiende a aparecer relativizada frente a esas otras formas de valorización. Y, en este punto, las trayectorias migratorias permiten advertir ciertas especificidades de género que diferencian las experiencias y los sentidos construidos alrededor del fútbol de mujeres respecto de aquellos históricamente asociados al fútbol practicado por varones.

“Hacer experiencia”: roce internacional y reconocimiento

La posibilidad de jugar en determinados clubes, disputar competencias de mayor jerarquía o experimentar otros contextos futbolísticos constituye un recurso altamente valorado dentro del campo deportivo. Aunque actualmente entre quince y veinte futbolistas argentinas se desempeñan en la élite del fútbol mundial (Movimientos..., 2026), existe otro flujo que generalmente no se tiene en cuenta en las estadísticas de los traspasos, de jugadoras que se trasladan hacia divisiones inferiores de clubes extranjeros – principalmente europeos – mediante contactos personales, redes familiares u oportunidades surgidas entre compañeras que se fueron antes, muchas veces sin la

intermediación formal de representantes. En estos desplazamientos, lo que suele primar no es necesariamente alcanzar la máxima categoría, sino la posibilidad misma de “hacer la experiencia”. Esa expresión aparece reiteradamente en los relatos de las jugadoras para nombrar algo más amplio que el mero desplazamiento geográfico, y supone desde habitar una nueva cultura, hasta probar otros niveles de competencia y conocer diferentes formas de entrenar; esto es, acumular una forma de capital deportivo y simbólico que resulta muy valioso al regresar al país de origen, incluso cuando la estancia en el exterior sea breve o transcurra fuera de la élite.

Giovanna, por ejemplo, una exjugadora del club Estudiantes de La Plata, explica que para muchas argentinas que migran al exterior el camino habitual no se parece a las historias de gloria deportiva generalmente asociadas al fútbol profesional. Ella es oriunda de Pergamino, una ciudad de la provincia de Buenos Aires, y dejó Argentina en 2021 después de pasar por dificultades económicas para sostenerse en La Plata mientras jugaba sin contrato. Gracias al apoyo de un tío italiano – exatleta y pieza clave para gestionar su salida –, logró instalarse en Italia, tramitar su ciudadanía y fichar en un club de Serie C. Tras algunos incumplimientos de la institución, continuó su carrera en una categoría más baja, pero en condiciones laborales mucho mejores que las que tenía en Argentina: con un salario, una vivienda y manutención garantizados. Su testimonio complejiza la idea de migración exitosa asociada al “triunfar en el exterior”. Aunque no compite en las principales divisiones, ella valoraba haber podido convertir al fútbol en una actividad capaz de sostener su vida cotidiana, algo que veía como inimaginable en el contexto argentino. Al mismo tiempo, advierte que esa posibilidad dependió de recursos previos (un capital económico mínimo, ciudadanía, redes familiares) sin los cuales el proyecto hubiera sido inviable.

En otros casos, la migración aparece ligada a una aspiración explícita por alcanzar lo que las jugadoras identifican como “el máximo nivel” del fútbol internacional. Julieta, también exfutbolista de Estudiantes, reconstruye su deseo de jugar en el exterior como un proyecto elaborado desde la adolescencia, coincidiendo con el período de creciente visibilidad del fútbol practicado por mujeres en el país. En un primer momento, la posibilidad de

“cobrar por jugar” operaba como una fantasía vinculada al reconocimiento de la actividad. Sin embargo, a medida que avanzó su trayectoria – pasó por un club de Paraguay, participando en Copa Libertadores y en convocatorias a la selección nacional – la motivación comenzó a orientarse hacia otra meta, como la de competir en aquello que consideraba “el verdadero fútbol de élite”. Llegar a Europa implicaba para ella acceder a una forma superior de profesionalismo y a la vez adquirir una posición diferencial dentro del propio universo de futbolistas argentinas. En su experiencia, la migración no sólo significó probarse en otro nivel competitivo – en sus palabras, tener *roce internacional* –, sino también adquirir aprendizajes vinculados con la adaptación cultural, los idiomas y la convivencia con otras futbolistas migrantes, capital que adquirió gran valor a su regreso al circuito local. Su club argentino celebraba públicamente su paso por el exterior y, según percibía ella misma, su condición de jugadora internacional modificó el modo en que era reconocida por sus pares, dirigentes y entornos cercanos.

En este sentido, el valor atribuido a irse, transitar el estar “afuera” y regresar con experiencias, contactos y prestigio aparece asociado tanto a procesos de autovaloración (demostrarse a sí mismas que pudieron lograrlo) como a formas de legitimación profesional (como instancia de consagración y transferencia de capital institucional). Al mismo tiempo, lo que puede observarse es que estos proyectos raramente constituyen decisiones improvisadas, sino que suelen ser movimientos planificados, sostenidos por redes de apoyo y por la disponibilidad previa de capitales deportivos, culturales y sociales que habilitan la posibilidad misma de migrar.

El discurso de la movilidad social ascendente y el lugar del dinero

Aunque las diferencias salariales y las condiciones de la práctica ofrecidas por otras ligas constituyen un factor central de movilidad, en los relatos de las futbolistas argentinas el dinero suele aparecer desplazado hacia un segundo plano o formulado con cierta cautela. Esta particularidad puede comprenderse en relación con las características históricas del fútbol en el país y con las formas diferenciales en que las mujeres construyen expectativas en torno a la carrera deportiva.

El fútbol profesional de varones se consolidó como uno de los espacios privilegiados para proyectar salidas posibles frente a contextos de exclusión social, especialmente para jóvenes de sectores populares.⁵ La figura del *pibe* de potrero que logra transformar su talento en reconocimiento, dinero y ascenso social es uno de los relatos más potentes de la cultura futbolística argentina contemporánea (Archetti, 2008). En esa dirección, el mercado del fútbol se alimenta de la explotación de ese sueño de llegar a firmar un contrato profesional (Majul, 2021; Czesli; Murzi, 2023). Sin embargo, esa narrativa no operó de la misma manera en el fútbol de mujeres. La profesionalización tardía de la disciplina, la precariedad persistente de las condiciones de la práctica y su falta de legitimidad social hacen que el fútbol difícilmente sea percibido por las jugadoras y sus familias como una vía concreta de ascenso. Como observó Ibarra (2021) en su trabajo con futbolistas de la provincia de Salta – región noroeste del país –, trasladarse hacia Buenos Aires o jugar en determinados clubes aparece mucho más ligado al crecimiento o desarrollo deportivo que a expectativas reales de rédito monetario.

Esto no significa, sin embargo, que el dinero carezca de importancia. Las futbolistas manifiestan una fuerte confianza en el crecimiento reciente del mercado del fútbol de mujeres y en la posibilidad de que, en un futuro próximo, la disciplina genere condiciones económicas más favorables. Entre las generaciones que atravesaron el inicio del profesionalismo, circula la percepción de estar viviendo una etapa de transición histórica y muchas consideran que probablemente ellas no lleguen a vivir plenamente del fútbol, aunque sí podrían hacerlo las generaciones posteriores. En algunos casos, particularmente entre jugadoras provenientes de sectores populares, emerge también el deseo de ayudar económicamente a sus familias a través de la actividad deportiva, reproduciendo parcialmente los imaginarios más asociados al fútbol de varones.⁶ Sin embargo, en los relatos recogidos durante

⁵ La película *Los tres berretines* del año 1933 (segunda película del cine sonoro argentino), refleja el significado social que adquiere la figura del futbolista para la época, así como la expectativa que se deposita en la práctica del fútbol como posibilidad de salir de la crisis de los años 1930. Está disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=hpvmkEJ14uU>.

⁶ La futbolista Dalila Ippólito, primera argentina en jugar en la Serie A italiana, es un ejemplo conocido de esa aspiración de ascenso tras su proyección internacional (Bellizzi, 2020).

el trabajo de campo, predominaron posiciones más cautelosas respecto de la idea de “vivir del fútbol”.

A diferencia de lo que ocurre habitualmente en las trayectorias de futbolistas varones, en que el acceso al alto rendimiento presenta un carácter más transclasista y suele aparecer asociado a expectativas de movilidad social ascendente, una parte significativa de las futbolistas de Primera División proviene de sectores medios y medios-altos. En muchos casos, esa posición social constituyó la condición de posibilidad para sostener trayectorias deportivas prolongadas dentro de una actividad históricamente poco rentable y escasamente profesionalizada.

Para muchas jugadoras jóvenes, especialmente aquellas socializadas desde niñas en los deportes y formadas durante el auge reciente del fútbol de mujeres – entre 2015 y 2020 –, esta práctica apareció tempranamente como una alternativa legítima de desarrollo frente a disciplinas históricamente asociadas a la feminidad o “para mujeres” y con fuerte presencia en sectores altos, como el hockey (Garton; Hijós, 2018). Juana, por ejemplo, una de las futbolistas más jóvenes del plantel de Estudiantes y exjugadora de hockey, relataba que su ingreso al fútbol estuvo acompañado desde el comienzo por el apoyo económico y afectivo de sus padres y por la posibilidad de compatibilizar la práctica deportiva con otros proyectos personales. Mientras su madre la incentivaba a aprovechar el crecimiento que el fútbol femenino estaba teniendo en el país, su padre la acompañaba a realizar las pruebas de ingreso al club en el que luego quedó seleccionada para la reserva y poco tiempo después para Primera División. Paralelamente estudiaba en la Universidad Nacional de La Plata y, aunque aspiraba a firmar su primer contrato profesional y eventualmente migrar para jugar en otros clubes, no contemplaba como posibilidad el abandonar sus estudios. En su caso, la continuidad del proyecto deportivo estaba estrechamente vinculada al sostén económico y emocional de su familia, que le permitía proyectar una carrera futbolística sin depositar sobre ella expectativas inmediatas de autonomía económica.

En este contexto, incluso cuando las migraciones ofrecen mejoras salariales significativas, las jugadoras suelen relativizar el peso del dinero

dentro de sus decisiones. Laura, una futbolista que emigró a la primera división israelí, reconocía que firmar contrato en un club de ese país le había permitido acceder a ingresos considerablemente superiores a los que percibía en Argentina – aproximadamente un 800% más elevados – además de manutención completa. Sin embargo, al reconstruir retrospectivamente esa experiencia, insistía en presentar la migración como una búsqueda de “crecimiento personal” y como una forma de coronar su trayectoria deportiva antes del retiro, más que como una estrategia orientada a ganar dinero. Aunque admitía que “hacía una buena diferencia” en términos económicos, también reflexionaba sobre la fragilidad estructural de este tipo de contratos y sobre la vulnerabilidad que implicaba su condición de migrante: tras sufrir una lesión, el club rescindió el vínculo para reemplazarla inmediatamente por otra extranjera, situación que la obligó a emprender la vuelta. Su testimonio da cuenta no sólo de cómo las deportistas migrantes pueden sentirse como piezas prescindibles dentro del mercado global del fútbol, sino también de que la dimensión económica no siempre aparece como una aspiración fácilmente enunciable.

Como en el caso mencionado, en muchos relatos el dinero ocupa un lugar ambivalente. Aunque constituye una condición reconocida como necesaria para sostener la práctica profesional y proyectar una vida orientada al alto rendimiento, las futbolistas suelen mostrar cierta incomodidad al presentar la cuestión salarial como motivación principal de sus carreras. El dinero, cuando no es omitido, suele quedar subordinado a razones consideradas socialmente más legítimas, como la experiencia, el crecimiento personal, el aprendizaje o la posibilidad de integrar un proyecto colectivo. En un universo como el futbolístico, donde la actividad deportiva suele valorarse casi exclusivamente en términos de rentabilidad, las mujeres sienten todavía la necesidad de justificar públicamente su derecho a percibir ingresos.

En contextos de persistente deslegitimación del fútbol de mujeres – frecuentemente señalado como menos competitivo o incluso impropio para el género – las futbolistas continúan viéndose empujadas a validar el valor de su trabajo y de sus trayectorias (Federici, 2018). Del mismo modo que ocurre con mujeres insertas en otras actividades tradicionalmente masculinas (Godoy,

2023) o en ocupaciones feminizadas y socialmente devaluadas (Beliera; Malleville, 2021), sus discursos aparecen atravesados por expectativas externas acerca de cómo deberían posicionarse frente al dinero, el deseo y el trabajo. En el universo del fútbol juvenil masculino, ser “humilde” constituye un rasgo altamente valorado entre quienes aspiran a profesionalizarse (Czesli; Murzi, 2018). Sin embargo, entre las futbolistas, esa expectativa parece prolongarse incluso después de alcanzar el profesionalismo, en un escenario donde hablar de dinero o expresar ambición económica puede resultar problemático, aun cuando esas mismas conductas suelen ser legitimadas entre futbolistas varones consagrados. En ese marco, minimizar la importancia del dinero puede funcionar como una forma de evitar ser percibidas como “interesadas” o excesivamente “ambiciosas”, especialmente entre quienes ya cuentan con reconocimiento o estatus deportivo.

Al mismo tiempo, esta reticencia también se vincula con las características sociales del propio universo de jugadoras. Como se señaló anteriormente, muchas provienen de sectores medios y medios-altos, donde el fútbol no necesariamente fue concebido desde los inicios como una vía de movilidad económica. A ello se suma que, aun cuando acceden a percibir un salario por jugar – algo históricamente novedoso en el contexto argentino –, difícilmente imaginan la posibilidad de que el fútbol se convierta en una actividad principal capaz de organizar ni sostener integralmente sus proyectos de vida.

Así, cuando las futbolistas comparan los salarios disponibles en el exterior con los percibidos en Argentina, la referencia económica no suele aparecer como una exhibición de éxito individual, sino más bien como una forma de señalar, mediante el contraste, la precariedad persistente del fútbol local. Mencionar cuánto ganan o podrían ganar, por ejemplo, en ligas europeas, funciona menos como un gesto de ostentación que como un indicador de las desigualdades estructurales que todavía organizan el desarrollo de la disciplina. Incluso entre quienes lograron acceder a mejores condiciones en otros mercados, la posibilidad de “vivir del fútbol” de manera estable y sostenida continúa apareciendo como una excepción antes que como

una experiencia extendida entre las futbolistas argentinas que llegan a migrar al exterior.

Expectativas familiares y proyecciones de futuro

Las expectativas de las familias siempre son las mismas: que cuidemos a las chicas. Después, si llegan o no llegan a firmar contratos, a los papás no les importa tanto. Lo que les importa es que las cuides, por el mero hecho de ser mujeres. En el mundo masculino es al revés: ¿qué le vas a dar a mi hijo?, ¿cuánto va a ganar? Gira todo mucho más en torno a lo económico (Carlos Pascual, representante de SDG en Argentina. Entrevista realizada el 2/11/2023).

Como muestra la entrevista arriba citada, mientras que en el fútbol de varones las expectativas familiares suelen organizarse en torno de la posibilidad de éxito económico y ascenso social, en las trayectorias de las mujeres la preocupación central gira alrededor del cuidado, la protección y el bienestar integral de las jóvenes. Cuando las familias expresan preocupación por el cuidado – amplía Pascual – no se refieren únicamente a la integridad física o a los riesgos asociados a viajar solas a otros países o ciudades desconocidas, sino también a cuestiones vinculadas con la contención emocional, la continuidad educativa y, a veces, a la posibilidad de llevar una vida relativamente organizada dentro de un ámbito marcado por la incertidumbre.

Desde una perspectiva de género, las mujeres suelen ser asociadas a posiciones de mayor vulnerabilidad y dependencia, como producto de una histórica división sexual del cuidado y de las formas desiguales en que se distribuyen la autonomía y el riesgo (Gilligan, 1982; Butler, 2002). En ese sentido, las futbolistas son percibidas como sujetas que requieren protección y acompañamiento, incluso cuando desarrollan trayectorias deportivas que les demandan mayores niveles de autonomía personal. Esto es particularmente significativo si se considera que el fútbol de mujeres continúa ofreciendo estructuras de sostenimiento más frágiles que las disponibles para los varones, con contratos más breves, menores salarios, escasos dispositivos de acompañamiento y proyectos migratorios más inciertos (New..., 2025).

Pero, además, estas representaciones adquieren esos sentidos específicos debido a que el fútbol ha sido – y continúa siendo – un ámbito muy

hostil con las mujeres, en el que han tenido que enfrentarse y exponerse a distintas formas de abusos y violencias. Los casos del entrenador Diego Guacci en Argentina, denunciado en 2021 por futbolistas por acoso sexual y conducta abusiva en ámbitos formativos y de selección, o de la futbolista española Jennifer Hermoso, quien, en 2023, recibió un beso no consentido por parte del entonces presidente de la Real Federación Española de Fútbol, Luis Rubiales, tras la consagración mundialista de su selección, contribuyeron a visibilizar públicamente estas problemáticas. Asimismo, permitieron poner en discusión los límites de las instituciones deportivas para prevenir, sancionar y acompañar situaciones de violencia de género, incluso dentro de espacios de máxima visibilidad y profesionalización.

Por su parte, desde SDG, señalan que el principal desafío en la representación de futbolistas mujeres no radica tanto en “hacerlas llegar” a determinados clubes o categorías –algo que consideran relativamente accesible dado que trabajan con deportistas “talentosas y comprometidas”– sino en lograr que puedan sostenerse en esos espacios. Según explicaba Carlos Pascual, el objetivo apunta a que las jugadoras puedan decidir regresar a sus países de origen (por lo general, los proyectos migratorios no se piensan como definitivos) una vez cumplidas sus propias metas deportivas y personales, y no como consecuencia de experiencias frustrantes o expulsivas. La adaptación a nuevas normas culturales, la sensación de soledad durante los primeros meses y las presiones propias del alto rendimiento, aparecen entre las principales dificultades que atraviesan quienes migran, motivo por el cual requieren de múltiples estrategias de acompañamiento y redes de contención profesional.

En este sentido, la creciente preocupación por la salud mental al interior del fútbol profesional no constituye un dato menor. Como advierten Majul e Hijós (2023), las dinámicas y sensibilidades contemporáneas del deporte en el contexto del capitalismo neoliberal se encuentran atravesadas por fuertes exigencias de éxito, y por una idea de realización personal ligada al prestigio, el reconocimiento y el rendimiento permanente. Estos idearios impactan sobre las subjetividades de las deportistas, produciendo experiencias de autoexigencia, frustración y temor a fracasar frente a

recorridos mayormente caracterizados por la competencia constante y la incertidumbre. En el caso de las futbolistas migrantes, estas tensiones pueden intensificarse debido a las experiencias de desarraigo, adaptación cultural y en algunos casos aislamiento.

En esa dirección, la agencia registró que las consultas psicológicas son mucho más frecuentes entre futbolistas mujeres que entre varones. Además de las ansiedades vinculadas con los tiempos inciertos de las negociaciones, entre las preocupaciones más recurrentes se expresan inquietudes respecto del “después” de la carrera deportiva y, en ese sentido, por el sostenimiento paralelo de otros proyectos que les permitan construir alguna forma de proyección a futuro. De acuerdo con SDG, una parte importante de las jugadoras que emprenden proyectos migratorios ya cuenta con estudios terciarios o universitarios, o manifiesta la intención de retomarlos una vez finalizada la carrera deportiva. En este punto, las trayectorias de mujeres deportistas han mostrado no sólo una mayor tendencia a articular simultáneamente deporte, estudios y trabajo, sino también un compromiso más marcado con la obtención de credenciales educativas que permitan garantizar una salida laboral y estabilidad económica futura (Harrison *et al.*, 2020).

Este mismo aspecto surgió con fuerza en el trabajo de campo realizado con las futbolistas de los clubes de La Plata. La totalidad de jugadoras que atravesaron alguna experiencia migratoria (seis casos relevados), incluso cuando lograron acceder a mejores condiciones de la práctica y/o a la posibilidad de periodos de dedicación exclusiva – lo que consiguen temporalmente quienes migraron hacia otras ligas en el exterior –, optaron por la continuidad de los estudios y/o por dejar trabajos pausados hasta su regreso al país. Esa tendencia no puede explicarse únicamente por la corta duración de las carreras deportivas, sino también por una forma específica de habitar el profesionalismo, atravesada por la conciencia de la fragilidad de ese mercado y por expectativas de género que históricamente han colocado sobre las mujeres una mayor responsabilidad respecto de la planificación, el cuidado y el sostenimiento de la vida cotidiana (Faur, 2014). De este modo, incluso cuando la migración les permite priorizar

temporalmente la práctica deportiva, las futbolistas procuran no desatender otros proyectos formativos y laborales capaces de garantizarles un después. La experiencia migratoria aparece inserta en trayectorias caracterizadas por una relación previsoras con el porvenir. Esta preocupación recae fundamentalmente sobre las propias jugadoras, en un contexto donde todavía existen escasos mecanismos institucionales orientados a acompañar la transición hacia el retiro o a garantizar horizontes laborales posteriores a la práctica profesional.

Por último, estas tensiones aparecen también y de manera determinante en relación con la maternidad. Aunque en los últimos años se impulsaron avances normativos vinculados con licencias y protección de derechos para futbolistas embarazadas, los informes del sindicato FIFPro continúan mostrando que son muy pocas las jugadoras profesionales – menos del 4% – que son madres durante sus carreras deportivas (Culvin; Bowes, 2021). En los testimonios relevados para este trabajo, la maternidad rara vez aparece como un proyecto inmediato y, cuando está presente, suele imaginarse para un futuro posterior al retiro. Las exigencias físicas del alto rendimiento, la precariedad laboral y las dificultades para compatibilizar cuidados con las dinámicas de movilidad dificultan pensar ambas dimensiones como proyectos compatibles. Como señalamos al inicio del artículo, y a diferencia de muchas trayectorias de varones, frecuentemente acompañadas y sostenidas por estructuras familiares más estables, las futbolistas migran habitualmente solas y deben asumir por sus propios medios la gestión integral de sus vidas en periodos de intensificación de la actividad deportiva y desgaste emocional. La preocupación por el futuro, la formación, el trabajo o la maternidad forman parte de una distribución generizada de las responsabilidades de planificación y cuidado, que organiza sus trayectorias incluso en el contexto de un mayor desarrollo de su actividad.

Concluyendo

Las trayectorias migratorias de las futbolistas nos permiten observar tanto las nuevas oportunidades que se abren con la expansión del fútbol de mujeres como las desigualdades que se reactualizan y continúan

organizándolo. Aunque cada vez más jugadoras logran proyectar experiencias en otros países y construir carreras profesionales más visibles y redituables, sus recorridos tienden a seguir dependiendo de redes personales de apoyo, estrategias de sostenimiento individual y formas de articulación entre el fútbol y otros proyectos paralelos. Seguir con atención cómo y por qué se mueven las futbolistas – en la singularidad de sus experiencias y contextos, así como en las regularidades que atraviesan sus trayectorias como mujeres deportistas – permitirá pensar mejor los desafíos en torno a las condiciones de la profesionalización.

Referencias

ALMEIDA, Caroline; PISANI, Marine da S. (2015). Carreiras e profissionalismo de futebolistas brasileiras após a regulamentação do futebol feminino no Brasil. *Labrys Estudos Feministas*, jul./dez., 2015. <https://www.labrys.net.br/labrys28/sport/caroline.htm>

ARAMBUENA, Lorena. Democratizar el fútbol, trabajar de futbolistas. *Anfibia*, agosto, 2023. <https://www.revistaanfibia.com/democratizar-el-futbol-trabajar-de-futbolistas-mundial-femenino/>

ARCHETTI, Eduardo P. El potrero y el pibe. Territorio y pertenencia en el imaginario del fútbol argentino. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, v. 14, n. 30 259-282, 2008. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200013>

BELIERA, Anabel; MALLEVILLE. La enfermería y sus tareas invisibles: Revisitando el concepto de precarización laboral. In: BUSSO, M; PÉREZ, P. (comps.). *El trabajo degradado: Heterogeneidad ocupacional, precarización y nuevas inserciones laborales durante el gobierno de Cambiemos*. La Plata: Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2021. <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.4707/pm.4707.pdf>

BELLIZZI, Germán. Dalila Ippolito: Con el fútbol quiero mejorar la vida de mi familia. *TyC Sports*, 21 ago. 2020. Disponible en: <https://www.tycsports.com/al-angulo/dalila-ippolito-con-el-futbol-quiero-mejorar-la-vida-de-mi-familia-20200821.html>. Acceso el: 25 de mayo de 2026.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*: sobre los límites discursivos del sexo. Buenos Aires: Paidós, 2002.

CULVIN, Alex; BOWES, Alli. The incompatibility of motherhood and professional women's football in England. *Frontiers in Sports and Active Living*, v. 3, 29 sep., 2021. DOI: <https://doi.org/10.3389/fspor.2021.730151>

CZESLI, Federico; MURZI, Diego. El “sueño” de ser futbolista: Consideraciones sobre las fantasías, motivaciones e imaginarios en las trayectorias de jugadores de fútbol de categorías formativas en Argentina. *Sociología Del Deporte*, v. 4, n. 1, 75–86, 2023. DOI: <https://doi.org/10.46661/socioldeporte.7488>

CZESLI, Federico; MURZI, Diego. Humildes, trabajadores y sacrificados. Treinta años de desplazamientos en las representaciones de ser futbolista en Argentina. *Antípoda Revista de Antropología y Arqueología*, Bogotá, n. 30, p. 65-84, 2018. DOI: <https://doi.org/10.7440/antipoda30.2018.04>

DHALIWAL, Neha; DARBY, Paul; LISTON, Katie. Sport as migrant work: Transnational athletic migration and belonging in English professional women’s football. *Soccer & Society*, v. 27, n. 2-3, p. 312-338, 2025. DOI: <https://doi.org/10.1080/14660970.2025.2603765>

ENGH, Mari Haugaa; AGERGAARD, Sine; MAGUIRE, Joseph. The ball and the rhythm in her blood: Racialized imaginaries and football migration from Nigeria to Scandinavia. *International Review for the Sociology of Sport*, Londres, v. 48, n. 4, p. 440–456, 2013. DOI: <https://doi.org/10.1177/1468796816636084>

FAUR, Eleonor. *El cuidado infantil en el siglo XXI*. Mujeres malabaristas en una sociedad desigual. Buenos Aires: Siglo XXI, 2014.

FEDERICI, Silvia. *El patriarcado del salario*. Críticas feministas al marxismo. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.

FIFA Benchmarking Report Women’s Football. FIFA, ed. 2024. Disponible en: https://digitalhub.fifa.com/m/4e63f61e61a63a93/original/FIFA-Womens-Football-Benchmarking-Report_EN.pdf. Acceso el: 20 de junio de 2026.

FRID DE SILBERSTEIN, Carina. De la estructura agraria a la estructura familiar: mujeres, familia y migración. In: DEVOTO, F.; MÍGUEZ, E. (comps.). *Asociacionismo, trabajo e identidad en el mundo ibérico*. Buenos Aires: CEMLA-CSIC, 1997.

GARTON, Gabriela; HIJÓS, Nemesia. “La deportista moderna”: género, clase y consumo en el fútbol, running y hockey argentinos. *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología*, n. 30, p. 23-42, 2018. DOI: <https://dx.doi.org/10.7440/antipoda30.2018.02>

GILLIGAN, Carol. *In a different voice: Psychological theory and women’s development*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.

GLOBAL Transfer Report 2025. FIFA, january 2026. Disponible en: <https://digitalhub.fifa.com/m/7d27c1b6624706bc/original/FIFA-Global-Transfer-Report-2025.pdf>. Acceso el: 20 de junio de 2026.

GODOY, Solange. “Es una familia, te peleás, te odiás, te querés”. Sociabilidades desde la perspectiva de las trabajadoras de los ferrocarriles

metropolitanos de Buenos Aires (Argentina). *Trabajo y Sociedad*, n. 41, 2023. <https://www.unse.edu.ar/trabajosociedad/41%20GODOY%20SOLANGE%20TRABAJADORAS%20DE%20FFCC.pdf>

GUBER, Rosana. “Volando rasantes” ... etnográficamente hablando. Cuando la reflexividad de los sujetos sociales irrumpe en la reflexividad metodológica y narrativa del investigador. In: PIOVANI, J. I.; MUÑIZ TERRA, L. (coords.). *¿Condenados a la reflexividad? Apuntes para pensar el proceso de investigación social*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Biblos. CLACSO, 2018.

HARRISON, Grace E.; VICKERS, Emma; FLETCHER, David; TAYLOR, Guy. Elite female soccer players’ dual career plans and the demands they encounter. *Journal of Applied Sport Psychology*, v. 34, n. 1, p. 133-154, 2020. DOI: <https://doi.org/10.1080/10413200.2020.1716871>

IBARRA, Mariana E. “Somos futbolistas”: Disputas de sentidos en torno al fútbol en la ciudad de Salta durante los años 2014-2020. San Salvador de Jujuy. Tesis (Doctorado en Ciencias Sociales) – Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy, 2021.

JELIN, Elizabeth. Migración a las ciudades y participación en la fuerza de trabajo de las mujeres latinoamericanas: el caso del servicio doméstico. *Estudios Sociales*, Buenos Aires, n. 4, 1976. https://repositorio.cedes.org/bitstream/123456789/3304/1/Est_s04.pdf

MAJUL, Debora. Entre sueños y gloria. Una aproximación a las experiencias de jóvenes varones jugadores de fútbol. El caso del albergue del club Instituto de Córdoba. Tesis (Maestría en Intervención e Investigación Psicosocial) – Universidad Nacional de Córdoba, Ciudad de Córdoba, 2021.

MAJUL, Débora; HIJÓS, M. Nemesia. Parque de depresiones: Fútbol, neoliberalismo y salud mental. Universidad Central de Chile. Facultad de Ciencias Sociales. *Revista Central de Sociología*, v. 16, n. 16, p. 49-69, 2023. <https://centralsociologia.cl/index.php/rcs/article/view/151>

MALLIMACI, Ana Inés. Revisitando la relación entre géneros y migraciones. Resultados de una investigación en Argentina. *Mora*, Buenos Aires, n. 18, p. 151-166, 2012. <https://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/mora/article/view/332/309>

MASSEY, Douglas S.; ARANGO, Joaquín; HUGO, Graeme; KOUAOUCCI, Ali; PELLEGRINO, Adela; TAYLOR, J. Edward. Theories of International Migration: A Review and Appraisal. *Population and Development Review*, v. 19, n. 3, p. 431-466, 1993. <https://surl.li/tsvrzb>

MOVIMIENTOS en el exterior para las jugadoras argentinas [Online]. *El Femenino*, 26 ene. 2026. Disponible en: <https://elfemenino.com.ar/movimientos-en-el-exterior-para-las-jugadoras-argentinas/>. Acceso el: 30 mayo 2026.

NEW women's football national team player survey highlights advancements across confederations – but players feel gaps need addressing. *FIFPro*, 17 dic. 2025. Disponible en: <https://www.fifpro.org/en/articles/2025/12/new-women-s-football-national-team-player-survey-highlights-advancements-across-confederations-but-players-feel-gaps-need-addressing>. Acceso el: 20 de julio de 2026.

POLI, Raffaele. Understanding globalization through football: The new international division of labour, migratory channels and transnational networks. *International Review for the Sociology of Sport*, Londres, v. 45, n. 4, p. 491-506, 2010. DOI: <https://doi.org/10.1177/1012690210370640>

Portal de Datos Mundiales sobre la Migración. (2024). *International migrant stocks: Overview*. Disponible en: <https://www.migrationdataportal.org/themes/international-migrant-stocks-overview>. Acceso el: 15 mayo 2026.

RIAL, Carmen. Rodar: a circulação dos jogadores de futebol brasileiros no exterior. *Horizontes Antropológicos*, Porto Alegre, v. 14, n. 30, p. 21-65, 2008. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200002>

RIAL, Carmen. Jogadores brasileiros na Espanha: emigrantes porém... *Disparidades. Revista de Antropología*, Madrid, v. 61, n. 2, 163-190, 2006. <https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/20/20>

SARRABAYROUSE, Catalina. ¿Cómo se mueve el mercado de pases del fútbol femenino? *Olé*, 4 ene. 2023. https://www.ole.com.ar/futbol-femenino/mercado-pases-futbol-femenino_0_8HHrL71pRT.html

TIESLER, Nina C. Three types of transnational players: Differing women's football mobility projects in core and developing countries. *Revista Brasileira de Ciências do Esporte*, Brasília, v. 38, n. 2, p. 201-210, 2016. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.rbce.2016.02.015>

TRUSKEWYCZ, Hannah; DRUMMOND, Murray & JEANES, Ruth. Negotiating participation: African refugee and migrant women's experiences of football. *Sport in Society*, Londres, v. 25, n. 3, 582-601, 2022. DOI: <https://doi.org/10.1080/17430437.2022.2017819>

ULIANA, Santiago. Funcionamiento de los mercados de futbolistas argentinos. Un aporte desde la sociología de los mercados. *Revista Central de Sociología*, v. 16, n. 16, p. 7-25, 2023. <https://centraldesociologia.cl/index.php/rcs/article/view/146>

YANAI, Yumiko. *Nadeshiko Gene*. Tokio: Gakken Publishing, 2011.